

Stoa
Vol. 4, no. 8, 2013, pp. 33-45
ISSN 2007-1868

LAS MANOS SUCIAS DE HEIDEGGER Y LA EXTRAÑA DERROTA DE VATTIMO*

FRANÇOIS RASTIER
Dirección de investigación
ERMIT-INALCO
frestier@gmail.com

RESUMEN: Este artículo aborda la réplica y respuesta de Gianni Vattimo a una publicación de Emmanuel Faye; en la misma, Vattimo asume la postura deconstructivista que lo caracteriza para elogiar la voluntad de Heidegger y reconocer el mérito de sus acciones y pensamientos durante su participación en el partido nazi, reivindicándolo como la víctima de un juicio póstumo. Vattimo expone su propia perspectiva de política y cómo esta ha sido practicada en tiempos posteriores a 1945, no obstante, las doctrinas trabajadas por Heidegger que implícitamente llevan el racismo y el exterminio, son complacientes con la violencia, por lo que minan el vigor crítico de la filosofía y terminan por carecer de validez.

PALABRAS CLAVE: Vattimo · valores · Heidegger · nazismo · político · deconstrucción · humanidad · justicia · Emmanuel Faye · exterminio

ABSTRACT: This article boards the reply and answer of Gianni Vattimo to an Emmanuel Faye's publication, in the reply, Vattimo takes on the deconstructivist attitude that distinguishes him to praise Heidegger's will and acknowledge the effort of his actions and thought trough it's holding at the nazi party, claiming him as the victim of a posthumous judgement. Vattimo exposes his own view of polytics and how this has been practiced in later 1945, nevertheless, the doctrines that Heidegger worked implicitly have racism and extermination, they are pleasant with the violence, thus this mines the philosophy's critical vigour and ends by a lack of effectiveness.

* Traducción del francés por Rodrigo García de la Sienna.

KEYWORDS: Vattimo · Values · Heidegger · Nazism · Political · Deconstruction · Humanity · Justice · Emmanuel Faye · Extermination

Gianni Vattimo, personalidad internacional de la Deconstrucción y director del famoso libro colectivo *Il pensiero debole*, se presenta a sí mismo como un “cristiano heterodoxo y nostálgico”. Antiguo representante electo del Partido Radical, sigue siendo una figura del radicalismo universitario. Su último libro traducido al inglés, *Hermeneutic communism*, lleva como subtítulo “De Heidegger a Marx”. Y aunque es diputado europeo de la Italia de los valores, también puede reivindicar el maoísmo.

Cuando se publicó la versión italiana del libro de Emmanuel Faye, *Heidegger, la introducción del nazismo en la filosofía*, inicialmente Vattimo expresó su indignación en una entrevista con Bruno Giurato publicada en *Lettera* 43, el miércoles 26 de mayo de 2012, con el título “Heidegger, maestro nazista”, y después en *La Stampa* del 2 de junio, en un artículo titulado “Ma Heidegger non era razzista”.

*

Aunque todos saben que Heidegger era nazi, pues se trata de un hecho histórico firmemente establecido desde hace mucho, el libro de Emmanuel Faye no se satisface con el eterno retorno de esa certeza, mostrando que su filosofía también lo era, sobre todo a la luz de sus cursos de los años 1933-35 conservados en Marbach, en tanto se trata de textos de reciente publicación que justifican “el exterminio total” y aprueban la motorización de la Wehrmacht como un “acto metafísico”.¹ A partir de lo anterior, ¿cómo preservar intacta la alta consideración

¹ Hace mucho tiempo se creía poder disociar las opiniones, cursos y discursos del universitario nazi de los escritos fundacionales del filósofo. Sin embargo, la publicación en 2001 del volumen que contiene los tomos 36/37 de las *Obras completas* (*Gasamtausgabe*, en adelante *GA*) vuelve imposible esa disociación: ahí, Heidegger formula sobre todo el programa del “exterminio total” del enemigo interior [“mit der Ziel der Völlingen Vernichtung”, p. 91], al tiempo que plantea una definición racial de la verdad. Esa publicación, programada por el propio maestro, incorpora plenamente a su obra filosófica propósitos de esa naturaleza. Formulado en 1933-34, dicho programa será hecho válido en 1942, durante la puesta en obra de la “solución final”: Heidegger escribe entonces que el exterminio (*das Vernichten*) es aquello que “ofrece garantías [...] contra la decadencia” (*GA*, 50, p. 70).

que suele acompañar la lectura de Heidegger? ¿Cómo conferir un estatuto filosófico al llamado asesinato en masa? Esta pregunta no se refiere al establecimiento de los hechos históricos, ni a la apertura de un proceso filosófico tardío y desplazado, sino a la manera de abordar el corpus disponible.

Vattimo adjudica la tesis de Faye a un cartesianismo muy francés;² pero ese cliché esencialista no puede hacer olvidar que desde hace mucho Francia es el centro mundial del heideggerianismo, desde Jean Baufret a Jacques Derrida y de Jean-Luc Marion a Jean-Luc Nancy.

En lugar de abordar el tema filosófico del libro de Faye, Vattimo aprueba en Heidegger su “valiente” militancia nazi: “Al afiliarse al nazismo, Heidegger realizó una acción valiente [...] Subió al estrado y puso en obra su concepción personal del intelectual comprometido. Que a continuación la idea haya resultado errónea es otra historia. Pero se ensució las manos”.³ Vattimo retoma además esta frase del Maestro, *Wer gross denkt, must gross irren*: “Quien piensa en grande, con grandeza tiene que errar” (Heidegger hacía de este modo el elogio de su propia grandeza y se situaba más allá del bien y del mal).

En la actualidad ese argumento ha resurgido en el discurso variopinto de una determinada filosofía pop. Así, en *In the Defense of the lost Causes* Zizek afirma claramente que Heidegger no es grande a pesar de su militancia nazi, sino gracias a la misma, y critica a Hitler por no haber sido “suficientemente violento”.⁴

Mientras que durante un largo periodo la militancia nazi de Heidegger fue minimizada, considerada como algo temporal, Vattimo la asume abiertamente y defiende al intelectual *engagé* (en francés en el texto). El argumento hace pensar: ¿un compromiso político sería independiente de toda consideración ética? “Esa es otra historia”, elude Vattimo, a sabiendas de que la ética está ausente en toda la obra de Heidegger. Sin embargo, aquí se percibe un discreto elogio de la Vo-

² “Heidegger era anti-lluminista, anti-cartesiano. E si sa che i francesi, quando viene toccato Cartesio, non la digeriscono [Heidegger era antiiluminista, anticartesiano. Y ya sabemos que los franceses no digieren cuando se toca a Descartes]. D: In gioco sarebbe quindi un’incompatibilità ‘genetica’ tra tedeschi e francesi? [¿Habría entonces en este asunto una incompatibilidad ‘genética’ entre alemanes y franceses? R: Senz’altro [Sin duda]”.

³ “Heidegger, con la sua adesione al nazismo ha fatto un’azione coraggiosa [...] Che poi fosse un’idea sbagliata è un’altra storia. Ma si è sporcato le mani”.

⁴ Cfr. Zizek, 2007.

luntad en sí misma y por sí misma, un tema “heroico” de Nietzsche que desde Mussolini se volvió típicamente totalitario.⁵ Finalmente, cuando Vattimo reconoce un mérito al Heidegger de las “manos sucias”, aludiendo a Sartre, ubica en el mismo plano a la militancia nazi y a la “de izquierdas”.

Heidegger habría inclusive tenido el mérito de mantener su posición después de la guerra —lo cual lo convierte en un rebelde romántico, siendo que “lo que se hubiera esperado de él era su ‘conversión’ pública a los ‘valores’ humanos del Occidente vencedor”.⁶ Aún dejando de lado la conversión pública, que nadie exigía pero como sea evoca a la Inquisición, el argumento sorprende: ¿los alemanes no serán acaso occidentales? (algunos pretendían que fueran más bien “nórdicos”); ¿los rusos no fueron también vencedores? De hecho, el filo de este argumento apunta, no hacia la Alemania hitleriana, sino hacia los Estados Unidos. Mediante un gesto característico de la lógica deconstructiva, Vattimo empareja al hitlerianismo y al atlanticismo, poniéndolos en el mismo plano: “Resulta más razonable concluir que Heidegger jamás se consideró capaz de ocupar el punto de vista de la verdad absoluta: ni cuando escogió a Hitler, ni después, cuando debía convertirse en un filósofo disciplinado, ‘democrático’ y atlántico”.⁷

Por una parte, Heidegger sí se situó de lado de la verdad absoluta hitleriana cuando por ejemplo en *Sein und Wahrheit* define como un objetivo el exterminio total; por otra parte, jamás nadie exigió de él que se volviera atlanticista. Lo esencial sigue siendo la insinuación de que tanto la “democracia” como los valores “humanos” mencionados más arriba no serían más que una forma de conformismo, e incluso un absolutismo mentiroso (de lo cual dan testimonio las comillas). Por lo demás, una de las constantes del heideggerianismo radical es denunciar los derechos humanos y la democracia como ilusiones. Punto en el que se aproximan extrañamente esa corriente deconstructiva y la extrema derecha radical, pero sobre el que sería descortés insistir.

⁵ Inclusive, el film de culto de Leni Riefenstahl sobre Hitler se llamaba El triunfo de la voluntad.

⁶ “Ci sarebbe aspettati da lui una pubblica ‘conversione’ ai valori ‘umani’ dell’Occidente vincitore” (*Stampa*).

⁷ “E’più ragionevole ritenere che Heidegger non pensò mai di potersi mettere dal punto Della verità assoluta: non quando scelse Hitler, né dopo, quando avrebbe dovuto fare un filosofo disciplinarmente ‘democratico’ e atlantico”.

*

Y sin embargo, ¿es posible postergar un balance de la filosofía nazi? ¿Será posible conjugar el “pensamiento débil” que reivindica Vattimo con un elogio de la fuerza? Ello conllevaría el riesgo de reducir la filosofía al rango de una ideología peligrosa.

En posición de defensa, Vattimo ataca entonces la memoria de dos intelectuales judíos antifascistas, Ernst Cassirer y March Bloch.⁸ Primero convierte a March Bloch, héroe de la resistencia, en un partisano de Stalin. Extraño judeo-bolchevique. . . Todos saben que Bloch, torturado por la Gestapo, y posteriormente fusilado, no era comunista, y que su movimiento, *Franc-tireur*, tampoco lo era. ¿Porqué la evocación de un estalinista imaginario disculparía a un nazi auténtico?

Por otra parte, Vattimo insinúa que Cassirer podía darse el lujo de ser racionalista⁹ porque pertenecía a una rica familia hamburguesa. Por desgracia, aquí se revela el estereotipo del plutócrata judío, al que Vattimo opone la imagen de un pobre Heidegger leyendo *Guerra y paz* con su discípulo Gadamer a la luz de una única vela (corrían tiempos difíciles y era la única que tenían).¹⁰ Mientras que Heidegger siempre percibió su cómodo salario, Cassirer había perdido el suyo desde 1933, en virtud de una ley que el Rector Heidegger, pretendida víctima, ponía en obra celosamente.

⁸ “Molti intellettuali dell’epoca, dallo storico Marc Bloch al critico letterario György Lukács erano dalla parte di Stalin”. [“Muchos intelectuales de la época, desde el historiador March Bloch hasta el crítico literario György Lukács, estaban del lado de Stalin”].

⁹ Ante la pregunta: “¿acaso todos los intelectuales de la época habían sido implacablemente reclutados por el estalinismo [così implacabilmente schierati]?”, Vattimo responde: “el filósofo Ernst Cassirer no, lui era un illuminista, ma poteva permetterselo: era un rico amburghese. Se ne andò, come ebreo dovette fuggire della Germania nazista, ma non fu costretto a prendere posizione. In Germania erano tempir duri per tutti, comunque. Gadamer mi raccontava che lui et Heidegger si trovavano a casa sua a leguere *Guerra e Pace*, a lumi de una sola candela. Non avevano altre”. [“El filósofo Ernst Cassirer no, él era un ilustrado, pero podía permitírselo: era un rico hamburgués. En tanto judío alemán tuvo que huir de la Alemania nazi, pero no se vio constreñido a tomar posición. En Alemania, sin embargo, los tiempos eran difíciles para todos. Gadamer me contaba que él y Heidegger se reunían en su casa para leer *Guerra y paz* a la luz de una sola vela. No tenían otra”].

¹⁰ Conmovedora escena en la que, seguramente tocados con su bonete de algodón suabo que muestran en unas fotos de la época, los meritorios pero indigentes filósofos evocan, en esa velada en la choza, el famoso cuadro *Der Arme Poet*, al parecer sin percatarse de ese ridículo caravaggismo biedermeier.

Protegido de cierta manera por su exilio forzado, Cassirer no habría tenido que elegir y por eso no habría sido ni estalinista ni nazi: de este modo Vattimo insinúa que no habría tomado partido contra el nazismo, y deja así abierta la eventualidad de una posible complacencia, siendo que en 1932, Cassirer publicó *La filosofía de la Ilustración (Der Philosophie der Aufklärung)* y que su último libro, *El mito del Estado*, publicado póstumamente en 1946, articula en profundidad una respuesta filosófica tanto a Rosenberg¹¹ como a Heidegger.¹²

Justo antes de morir, Cassirer estaba formulando un proyecto que iba incluso más allá del nazismo al abarcar a todas las teologías políticas, y consistía en “estudiar cuidadosamente el origen, la estructura y la técnica de los mitos políticos”, gracias a lo cual sería posible “mirar de frente al adversario para saber cómo combatirlo” (1993, p. 400). Al leer la argumentación de Vattimo, parecería que ese programa no ha perdido en nada su vigencia.

Incluso suponiendo que los filósofos franceses tuvieran necesidad de un alemán para pensar, sorprende que a pesar de su “cartesianismo genético”, como resultado de la jornada de los inocentes conocida con el nombre de “debate de Davos”, aquéllos hayan escogido a Heidegger en lugar de Cassirer.

Por lo demás, el pensamiento de Cassirer no se reduce a un remanente del racionalismo clásico, pues considera que el concepto de razón es inapropiado para describir la diversidad de formas de la cultura (*cf.* *Ensayo sobre el hombre*). Así, delinea el programa de una filosofía de las culturas que el heideggerianismo, erizado con una obsesión identitaria travestida de ontología, no hizo sino retrasar.

*

Para eludir la cuestión filosófica, Vattimo describe a Heidegger como la víctima de un juicio póstumo:

Digamos que, en tanto inspirada por el nazismo, la filosofía de Heidegger sería aquí objeto de una especie de juicio de Nuremberg, en el cual se

¹¹ *El mito del siglo XX [Der Mythos des zwanzigsten Jahrhunderts]*, 1930.

¹² Heidegger desarrolla una visión pasiva de la cultura, pues el individuo se encuentra simplemente “arrojado ahí”, y su misión creadora corresponde más bien a la *Gemeinschaft*, cuya voz original arraigada en el *Volk* debe ser escuchada por el artista y el pensador.

juzga en nombre de la humanidad misma, al reconocerla o intentar mostrarla como inhumana y por ende impracticable para cualquiera que desee permanecer fiel a su propia naturaleza. Si notamos en esa postura un cierto espíritu cercano a la “lucha contra el terrorismo internacional”, que se ha convertido en el pensamiento común de Occidente después del 11 de septiembre, ¿pecaríamos acaso de politización excesiva?¹³

Vattimo imagina entonces una paradoja de Nuremberg: no se puede juzgar en nombre de la humanidad, pues sería inhumano juzgar en ese nombre a cualquiera que desee permanecer fiel a su propia naturaleza. Lo identitario (su propia naturaleza) se opondría así a la humanidad y volvería absurdo un calificativo como el de crimen contra la humanidad. El argumento surgió en el principio mismo de la lucha de la doctrina nazi contra la Ilustración, y reapareció posteriormente en la denuncia de Nuremberg en tanto “justicia de los vencedores”.¹⁴ En suma, de esta manera la justicia internacional resulta deslegitimada de origen y se la asimila con la arbitrariedad de Bush en la lucha contra el terrorismo internacional; y he aquí que en la confusión Heidegger aparece arbitrariamente detenido en un Guantánamo teórico bajo la mirada altiva de Emmanuel Faye.

Lo que está en juego no es solamente de índole teórica, y Vattimo había formulado ya su argumento algunos meses atrás a propósito de los criminales de guerra serbios:

¹³“Dichiamo che la filosofia di Heidegger, in quanto ispirata al nazismo, è qui oggetto di una sorta di processo di Norimberga, in cui la si giudica in nome della stessa umanità riconoscendola, o cercando di mostrarla, come disumana e dunque impraticabile da chiunque voglia restare fedele alla propria natura. Se avvertiamo in questa imposazione un certo spirito affine a quello della ‘lotta al terrorismo internazionale’ che è divenuto il pensiero comune dell’Occidente dall’11 settembre in poi pecheremo di eccessivo politicismo?”

¹⁴Las nociones de humanidad y derechos humanos son inaceptables para los heideggerianos consecuentes, dado que éstos fundan la identidad en la pertenencia a la Comunidad o *Gemeinschaft*. Así, Jean-Luc Nancy, teórico de la Comunidad (que en su momento fuera un tema mayor del petainismo), escribe en su prefacio a *Venganza*, de Robert Antelme “Debemos ser capaces de discernir los efectos engañosos de la victoria sobre los fascismos” (p. 42). “Desde 1945 hemos conocido ya otras supuestas encarnaciones del Mal [diferentes de Alemania], y hemos visto formarse un espíritu de cruzada en el que el deseo de venganza se jacta de actuar en nombre de los valores de la democracia, el derecho y el humanismo” (p. 44). De esta manera, 1945 no representa la fecha de una liberación, sino la de una vil catástrofe: esto deslegitima Nuremberg, la justicia internacional, la democracia y los derechos humanos, todos ellos “efectos engañosos de la victoria sobre los fascismos”.

Si alguien, digamos un serbio, no se siente moralmente inferior por matar bosnios, y yo me siento superior a él, ¿puedo acaso decir que él deja por ello de ser humano? Es peligroso asimilar al ser humano a nuestra humanidad. Lo describiré de otra manera diciendo que hay personas con las que jamás compartiría la cena, pero de ahí a decir que no son humanos. . . “hay muchos recintos en la casa del padre”.¹⁵

Vattimo aseveraba lo anterior mientras Ratko Mladic, detenido por fin el 26 de mayo del 2011, comparecía ante el Tribunal penal internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), sobre todo por la masacre de Srebrenica, calificada como crimen contra la humanidad y genocidio. Es posible que este impresentable verdugo no sea convidado a la mesa de Vattimo, pero la sanción resulta ligera, dado que un Dios nitscheano lo recibirá, más allá del Bien y del Mal, en uno de sus aposentos.

Vattimo se muestra aún más severo con la justicia internacional que intenta juzgar a los responsables de genocidios antiguos o recientes. Primero plantea el asunto en términos de una escala de superioridad moral: juzgar sería sentirse moralmente superior, y el juicio de un crimen contra la humanidad consistiría en excluir al acusado de la misma. Ahora bien, por el contrario, la justicia internacional no busca moralizar sino calificar crímenes, reintegrando así al verdugo en la humanidad común, por encima de la cual éste intentó elevarse gracias al crimen. El concepto de humanidad sería además etnocéntrico, y por ende peligroso (“Es peligroso asimilar al ser humano a nuestra humanidad”). Puesto que entonces no existen ni la humanidad ni los derechos humanos, solamente existe el ser humano —el ser humano de la filosofía existencial heideggeriana.

Dentro de la argumentación antinomista de nuestro deconstructor, el único criterio aplicable es pues el sentimiento interior del asesino. Si éste tiene la conciencia tranquila y “no se siente moralmente inferior”, ¿porqué y cómo juzgarlo? Dado que el sujeto prima sobre la humani-

¹⁵“Posso dire che se uno, un serbo, non si sente inferiore moralmente perché uccide dei bosniaci, mentre io mi sento superiore a lui, allora lui smette di essere umano? È pericoloso identificare l'essere umano con la nostra umanità. Io descriverei in un altro modo discendo che ci sono persone con le quali non andrei mai a cena insieme, ma da lì a dire che non sono umani. . . ‘Nelle casa del Signore ci sono molte dimore’” (Gianni Vattimo, 2011, p. 79). Aquí me apoyo en el análisis de Livia Profeti, “Eresi cattoliche”, 2011, pp. 54-56.

dad, el peligro radica, no en el asesinato masivo, sino en la voluntad de justicia y la pretensión de alcanzar la verdad histórica:

Lo que yo niego es la pretensión de obtener una verdad independiente de un ejemplo concreto [paradigma]. Eso me parece nocivo y filosóficamente erróneo, pero es exactamente lo que hace la autoridad: hablar en nombre de la verdad.¹⁶

Aunque ciertamente al referirse a las extravagancias de Berlusconi¹⁷ no niega la posibilidad de establecer verdades fácticas, Vattimo rechaza cualquier juicio proveniente de una autoridad; tan es así, que su concepción anecdótica de la verdad se aplica a la prostitución semi-mundana y no al asesinato en masa.

*

Ahora bien, de lo que se trata hoy en día no es de llevar a cabo un tardío Nuremberg filosófico, sino de saber cómo leer a Heidegger y con base en qué corpus. Un esfuerzo de comprensión sustentado en los recursos que brinda la hermenéutica filológica (o “material” en los términos de Schleiermacher o Szondi) está en vías de renovar los estudios heideggerianos.

Proclamando finalmente el profetismo de Heidegger, quien habría anticipado la crisis económica, Vattimo retoma de un rabino providencial la idea de que Hitler se habría adelantado a su tiempo al haber pronosticado una globalización de la banca y de los gobiernos, quienes habrían de tratar a los hombres como números.¹⁸ Ésta sería una

¹⁶“Quel que nego è la pretesa di verità independenti dal paradigma. Mi sembra pregiudizievole et filosoficamente erroneo, ma è esattamente ciò fa l'autorità: parlare in nome della verità” (p. 78). Vattimo retoma aquí la tesis nietzscheana según la cual la verdad no es más que la mentira opresora de autoridades ilegítimas, convertida en un lugar común de la deconstrucción e ilustrada también por su *Addio à la verità* (2009).

¹⁷Ante la pregunta, “¿en qué casos, sin embargo, podríamos reivindicar determinados usos de la verdad?” [“In quali casi, tuttavia, potremo rivendicare determinati usi della verità?”], Vattimo se explaya sobre las prostitutas menores de edad que frecuentaba Berlusconi y concluye: “Esos hechos son verificables. No niego esa utilización de la verdad” [“Questi fatti son verificabili. Non nego quest'uso della verità”] (p. 78).

¹⁸“Ascoltai la lezione del rabbino americano Richar L. Rubinstein. Lui sosteneva, non cinicamente ma abbastanza freddamente, che Hitler aveva solo anticipato i tempi. Aveva cominciato a trattare gli uomini come numeri. Cosa che adesso la economia, le banche, i governi. Alla

“intuición heideggeriana”. Mediante una estrategia de interferencias, este argumento priva al nazismo de toda especificidad y responsabilidad: en esto se habría convertido nuestra cotidianidad, éste sería el nomos de la tierra. Esta paradoja filosófica de café expresa claramente el revelador propósito mediante el cual Vattimo se quita la máscara, creyendo sin duda que obliga a las instituciones y al público que las respeta a realizar una confesión.

Generalmente las reacciones contra el libro de Faye dan cuenta de una inflexión, en la que poco a poco se pasa de la denegación del nazismo de Heidegger a su justificación, como lo prueba el título del libro *Heidegger, à plus forte raison (Heidegger, con aún mayor razón)*, que reúne a sus principales defensores franceses y que bien podría ser susceptible de ambas lecturas. En otros ámbitos menos académicos y más abiertamente políticos se ha pasado del negacionismo a lo que he llamado el *afirmacionismo*: dado que el nazismo habría tenido algunos méritos, el tema de la autoafirmación (*Selbstbehauptung*) que daba sustento al “Discurso del Rectorado” ha resultado algo nuevamente tentador para algunos.

Se mantiene intacta sin embargo la cuestión del racismo, embarazosa para un intelectual “de izquierda” como Vattimo, quien reconoce que Heidegger era nazi, pero sostiene que ni él ni su filosofía eran racistas. Vattimo se defiende así de ser un neonazi, algo que concedemos con gusto, y señala, a propósito del racismo, que “los múltiples intérpretes, incluso de ‘izquierda’, que han leído y utilizado a Heidegger, jamás lo han notado”.¹⁹ Sin duda habrá pensado en sus colegas y

fine è un'intuizione heideggeriana” [“Escuché la conferencia del rabino estadounidense Richard L. Rubenstein. Él sostenía, sin cinismo alguno y más bien bastante fríamente, que Hitler simplemente se había adelantado a su tiempo cuando empezó a tratar a los hombres como números. Lo mismo que hacen ahora la economía, los bancos y los gobiernos. Finalmente, se trata de una intuición heideggeriana”].

De hecho el argumento remonta hasta Hamann, quien en su combate contra la Ilustración se dirigía a Federico II para denunciar a los “Aritméticos políticos” (*cf.*: Al Salomón de Prusia, en *Sämtliche Werke*, vol. 3, p. 57-60). Al respecto, Jean-Marie Paul apunta: “Por supuesto está pensando en los matemáticos u otros eruditos franceses que Federico sienta en su mesa o llena de honores, como Maupertuis. Pero ante todo denuncia una manera de pensar que reduciría la vida a datos mensurables y cuantificables. El argumento político y social ya está presente. La filosofía de la Ilustración es inhumana y hace sufrir al pueblo. Los súbditos de Federico son vergonzosamente explotados”. (Paul, 1995, pp. 83-101).

¹⁹“I molti interpreti che hanno letto e utilizzato Heidegger, anche ‘da sinistra’, non lo hanno mai rilevato” (*La Stampa*). Si bien conocemos la noción gadameriana de “horizonte de expectativas”, que concretiza y justifica los prejuicios de una comunidad, la hermenéutica puede

discípulos, pero ese conformismo académico de tradición gadameriana se halla en un *impasse* frente a los múltiples trabajos de autores como Georges Arthur Goldschmidt, Hassan Givsan o Reinhard Linde. Independientemente de los emisarios del Maestro, Vattimo ignora deliberadamente sus discursos y medidas antisemitas, como por ejemplo su reivindicación de un *Rassegedanke*, pensamiento racial que sobrepasa el carácter ordinario de las persecuciones para fundar a la propia filosofía en la visión del mundo del *Volk* alemán.

No representa injuria alguna para el pensero debole (o debilidad) el reconocer la debilidad de sus argumentos. Reformulación eufemística del Abbau, del desmantelamiento o la destrucción, para Heidegger la Deconstrucción es un pensamiento crítico y antirracionalista que por esa misma razón privilegia los paralogismos, tomando como principio el (buen) placer, lo cual explica la seductora facilidad de su discurso radical hoy en día globalizado. Dicha facilidad radica entonces en la incapacidad de contradecir la principal tesis filosófica del libro de Faye, fundada en una rigurosa lectura de conjunto del corpus heideggeriano actualmente accesible, por lo que la Deconstrucción no puede sino encerrarse en una denegación contrapunteada por justificaciones complacientes.

La Deconstrucción reivindica la irresponsabilidad en lo referente a las exigencias filológicas, conforme al principio heideggeriano según el cual habría que hacer violencia a los textos. Así, no puede o no quiere leer²⁰ sus propios textos fundacionales, velando mediante un millar de comentarios lenitivos su malsana y oculta radicalidad. De esta manera prepara su extraña derrota, condenándose a un doble lenguaje que Vattimo ejemplifica aquí mediante un florilegio edificante y casi patético, al que conviene el juicio que Cassirer emitiera respecto a la filosofía que favoreció al nazismo, y en particular la de Heidegger: “Esta nueva filosofía ha debilitado y minado lentamente las fuerzas

e incluso, en ocasiones, debe articular lecturas filológicas que no correspondan a ningún horizonte de expectativas.

²⁰Ninguno de los filósofos heideggerianos ha firmado la petición internacional impulsada por Emmanuel Faye para que se abran los archivos de Heidegger. Y sin embargo, deberían estar ansiosos por finalmente acceder a ellos. Serán bienvenidos al sitio www.hermeneute.com.

que hubieran podido resistir ante los mitos políticos modernos” (1993, p. 396).²¹

En efecto, estas doctrinas complacientes con la violencia minan el vigor crítico de la filosofía, la instrumentalizan; es por ello que Primo Levi consideraba a Heidegger el mayor ejemplo de la “abdicación intelectual” (1987, pp. 116-17) —ciertamente, no podríamos considerar valiente una militancia nazi, que constituye una enajenación deliberada de la libertad de pensar. Toda tesis filosófica debe prestarse a la prueba del extranjero, sin importar que provenga de Mantinea o Elea. Cada proposición puede ser objetada por un desconocido que aparezca súbitamente y el filósofo debe responder frente a todos; en ese sentido, el deseo de una exterminación (*Vernichtung*) descalifica a toda filosofía que convocaría a la aniquilación del extranjero, precisamente aquel que podía objetar, ser irreductible. También los libros propalan la palabra del extranjero y, como él, pueden ser víctimas de un fuego “purificador”: Heidegger lo invocó durante el “auto de fe simbólico” de libros (*symbolischer Verbrennungsakt von Schmutz- und Schundliteratur*) del 24 de junio de 1933, en el que inicio así su *Feuerspruch* (GA 16, p. 131): “Flama, anuncia, esclarece, muéstranos el camino en el que no hay más retorno” (Faye, 2005, p. 91).

Al quemar las obras de los pensadores judíos, parte notable de la cultura, como Marx, Freud, Cassirer, sin evocar siquiera a los filósofos árabes y orientales, la prueba del extranjero se vuelve imposible, por lo que, privada de toda dimensión crítica, la filosofía decae al nivel de una mera doctrina agresiva.

Referencias

- Cassirer, E., 1993, *Le mythe de l'État*, Gallimard, París.
- Giaruto, B., 2012, “Heidegger, maestro nazista”, en *Lettera*, no. 43, [http://www.lettera43.it/cultura/heidegger-maestro-nazista_4367549661.htm].
- , 2012, “Ma Heidegger non era razzista”, en *La Stampa*, [<http://www.lastampa.it/2012/06/05/cultura/libri/il-libro/faye-heidegger-non-era-razzista-XtD14RHcfDobZbjlgCc3IL/pagina.html>].
- Faye, E., 2005, *Heidegger: L'introduzione du nazisme dans la philosophie*, Albin Michel, París.
- , 2009, *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*, Akal, Madrid.

²¹Incluso añadía: “El rearme militar no fue sino una consecuencia del rearme mental introducido por los mitos políticos” (p. 381).

- , 2012, *Heidegger, l'introduzione del nazismo nella filosofia*, L'asino d'oro, Roma.
- Heidegger, M., 1992, *Gesamtausgabe*, Vittorio Klostermann, Fráncfort del Meno.
- Levi, Primo, 1987, "L'abdicazione intellettuale", *I sommersi e i salvati*, Einaudi, Turín.
- Paul, Jean-Marie, 1995, "Des lumières contrastées : Cassirer, Horkheimer et Adorno", *Revue germanique internationale*, no. 3, pp. 83-01.
- Profeti, Livia, 2011, "Eresi cattoliche", *Left*, no. 30, pp. 54-56.
- Vattimo, G. y P. A. Rovatti, 1983, *Il pensiero debole*, Feltrinelli, Milan.
- , *Addio à la verità*, 2009, Meltemi Editore Srl, Roma.
- , 2011, "Gianni Vattimo in conversazione con Daniel Gamper. Addio à la verità. Ma quale?", *Micromega*, no. 5.
- Zizek, S. 2007, "Why Heidegger Made the Right Step in 1933?", en *International Journal of Zizek Studies*, vol. 1, no. 4, [<http://www.egs.edu/faculty/slavoj-zizek/articles/why-heidegger-made-the-right-step/>].